

3ª Edición

start
INNOVAaprendiendo
a emprender

INFÓRMATE EN

<http://elnortedecastilla.startinnova.com/>

Patrocinador

Ade
Agencia de Innovación, Financiación e Internacionalización Empresarial

Junta de Castilla y León

Impulsa

El Norte de Castilla

Colaboradores

ibermaq

Apuntamiento de Valladolid
valladolid
adelante

Ayuntamiento de Palencia

Diputación de Segovia

Mentor

MICHELIN
Fundación

PARA ALUMNOS
DE BACHILLERATO O FP

Arturo Pérez-Reverte y Luis García Jambrina, con un abarrotado Teatro Liceo al fondo. :: MANUEL LAYA

«España es un país inculto que necesita etiquetas para entender la realidad»

Arturo Pérez-Reverte Escritor

Presentó ayer su última novela, 'Falcó', en la que el personaje comparte protagonismo y desarrolla la acción en Salamanca

:: L. M. DE PABLOS / WORD

SALAMANCA. «Falcó es un canalla elegante, mujeriego, golfo, simpático, asesino, torturador, sin patria, con luces y sombras, de esos que los hombres quieren tomarse una copa con él y las mujeres quieren llevarse a la cama». Arturo Pérez-Reverte ha dotado a su último personaje de todos los ingredientes necesarios para que el lector se enganche y encuentre la misma adicción que encontró en Alatraste.

Un personaje que comparte protagonismo con Salamanca, en una novela de espías que, según explicó ayer, cumple los códigos de los libros de acción, «diálogos vivos, poco descriptiva, de mucha acción y con buena documentación», de la que el propio autor ha utilizado «una pequeñísima» parte.

«Salamanca es fundamental en esta novela, de ahí que pasara mucho tiempo buscando lugares, documentando sitios, estudiando e identificando la ciudad de entonces, mapas... fue una parte muy divertida, aunque eché en falta el Gran Hotel. De hecho todas las memorias de los profesores y políticos de la época hablan del Gran Hotel de Salamanca. Fue una experiencia estupenda porque paseé por la ciudad vieja como si fuera la Salamanca de entonces, quitándole estudiantes y cambiándolos por militares, legionarios, moros, falangistas... también quitando



Pérez-Reverte, en la imagen junto a Fernando Ochoa, ejerció por la mañana de padrino de honor de la librería Santos Ochoa. :: G. RUIZ

coches y poniéndolos de la época, añadiéndoles carros de caballos», aseguró ayer durante su encuentro con lectores en la librería Santos Ochoa.

La acción se desarrolla en plena Guerra Civil, una excusa que el autor utiliza como «provocación», según ha reconocido. «La Guerra Civil Española fue un disparate en la que muchas personas se vieron envueltas a su pesar. Siempre pongo el mismo ejemplo: Mi padre y mi tío eran de buena familia y lucharon con los republicanos y mi suegro, que era un joven de izquierdas, luchó con los nacionales. Les tocó así. He estado en siete guerras civiles y aseguro que cuando uno se acerca a lo personal ve que no hay buenos ni malos», apuntó, señalando que España no ha superado la dictadura «por incultura, supongo».

«La cultura permite debatir con lucidez las cosas, asumirlas, discutir las, serenarlas y establecerlas. Cuando no hay cultura se sustituye por etiquetas y son muy peligrosas. Las etiquetas son blanco/negro, rojo/azul, facha/republicano y aquí no hay diálogo posible. A más incultura, más etiquetas», aseguró, yendo un poco más lejos en el diálogo mantenido con García Jambrina en un Liceo lleno ayer hasta la bandera -con colas a sus puertas desde hora y media antes de empezar el acto-. «España es un país inculto que necesita etiquetas para entender la realidad», subrayó, convencido de que el nuevo personaje al que ha dado vida tendrá tantos admiradores como detractores. Un personaje al que, sin decirlo abiertamente, augura larga vida. Hay Falcó para rato...